

Son detalles. «*Modernismo*», *Modernity, and the Development of Spanish American Literature* es una útil introducción panorámica para estudiantes de la poesía hispanoamericana, y ofrece varios puntos de interés para los lectores más especializados.

NIALL BINNS
Universidad Complutense

LÓPEZ PARADA, ESPERANZA: *Una mirada al sesgo: literatura hispanoamericana desde los márgenes*. Madrid, Iberoamericana, 1999, 199 páginas.

Feminismo, estudios post-coloniales, *queer theory*. Partícipes en la crisis pretendidamente definitiva de la época moderna, las facultades de filología —sobre todo en el mundo anglosajón— se han dedicado con entusiasmo, en las últimas décadas, al estudio de las literaturas «marginales». Existe una auténtica moda de los márgenes, un mesiánico redescubrimiento de autores (in)justamente discriminados por el olvido, y una reescritura febril —y muchas veces necesaria— de los cánones androcéntricos, eurocéntricos y homófobos de la modernidad. Los estudios sobre literatura hispanoamericana han contribuido a estos caminos con resultados frecuentemente interesantes: entre ellos, la relectura de la conquista (la «visión de los vencidos»), el estudio de las tradiciones literarias indígenas, las relecturas feministas de Sor Juana, Delmira Agustini y María Luisa Bombal (etc.), la canonización de la literatura homoerótica (Lezama, Manuel Puig, Reinaldo Arenas, etc.) y la literatura testimonial.

La marginalidad que interesa a Esperanza López Parada es otra, y corresponde a preocupaciones más específicamente 'literarias', al cuestionamiento genérico y formal planteado por obras híbridas, disidentes y subversivas, esos «numerosos libros inclasificables e indefinibles» que se han escrito y se escriben al margen del canon en Hispanoamérica: libros misceláneos, compuestos de fragmentos; cuadernos de notas: esos apuntes que suelen desechar, pero a veces publican, los autores; textos autobiográficos, conscientes de estar en los límites de los géneros consagrados; textos parásitos que parodian informes científicos, que invierten y desmitifican los mitos.

Pero la «mirada al sesgo» del título no se limita a estos «textos inmanejables» sino a la propia mirada de la crítica. Hay que librarse, dice López Parada, de los códigos y sistemas de la *paleocrítica* vigente y buscar un «nuevo lenguaje», capaz de guardar el «difícil equilibrio de aproximación y de autonomía» respecto a los textos estudiados. Rechaza, por tanto, «las posturas arrogantes de una evaluación que cree saber lo que dice y que goza de buena salud» e insiste en la necesidad de asumir la confusión y la búsqueda intrínsecas a la labor crítica. De ahí la declaración de prin-

cipios que cierra la introducción: «como los títulos que lo inspiran, el presente análisis no pretende ser ni exhaustivo ni sistemático. Prefiere el horizonte abierto de las expectativas y sugerencias. Camina de un ejemplo a otro, de un documento a otro sin fijeza ni estabilidad alguna».

Ni exhaustiva ni sistemática, esta *caminata* a tientas resulta apasionante. Libre y lúcidamente respaldada por el canon postestructuralista, López Parada hace dialogar a los hispanoamericanos con el último Barthes, con Foucault, Derrida y de Man, con Deleuze y Guattari; su mirada errante viene y va, hilando imágenes y conceptos, merodeando en torno a los temas, acercándose a ellos de manera oblicua —al comienzo de los capítulos— en exordios majestuosamente tangenciales, antes de aventurarse en la siempre huidiza materia de lo fragmentario.

Curiosamente, los autores estudiados por López Parada no son, en su gran mayoría, los expulsados del canon. Al contrario, este libro muestra la importancia central en Hispanoamérica de escritores formalmente marginales y aparentemente —se diría— *anticanónicos*: un rasgo básico, quizá, en una literatura de la periferia. Aquí están, por ejemplo, Macedonio Fernández, «el absoluto rey de la miscelánea, de la mezcla, de la ensalada y la contradicción»; el José María Arguedas que intercala páginas de su diario en la narración de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*; Efrén Hernández, cuyas asociaciones libres van relacionando «lo que no encontraría lazo en ningún otro sistema» y desembocan en la nivelación absoluta de las ideas y las palabras; Julio Torri, escritor que no escribe, antisistemático practicante de «géneros de esterilidad»; los coleccionistas-antólogos Bioy y Borges; Monterroso, cuyo minimalismo se encarna en la figura de las moscas: «en las moscas se cumple la venganza de lo simple —de la *humilitas* latina— contra los prepotentes que creen iluminarlo todo, expresarlo todo»; en su faceta de escritores problemáticamente autobiográficos, Ricardo Piglia, Sergio Pitol, Julio Ramón Ribeyro, Alejandra Pizarnik, y Lezama Lima con sus diarios «inmensos, gastronómicos, caóticos»; como diarista de los sueños, apartado del intelectualismo gélido de los demás contemporáneos, Bernardo Ortiz de Montellano; con sus falsos informes de Borges, Rodolfo Walsh y Ricardo Piglia y por último, en sendos capítulos, estudios sobre los fragmentos de *Pedro Páramo*, la desmitificación en García Márquez y la circularidad sin salida, las imágenes de escasez de Virgilio Piñera.

Como la obra de los teóricos que presiden su escritura, esta *mirada al sesgo* de López Parada en sí desafía las categorías genéricas. Armada con toda la parafernalia del rigor académico, la trasciende, emprendiendo una búsqueda claramente ensayística y desplegando su palabra con pulcra precisión. Rebosante de hallazgos tanto verbales como conceptuales, éste es el tipo de texto que, si uno empieza a subrayarlo, terminará con párrafos enteros señalados.

El fragmento literario está de moda —tal vez no pueda ser de otro modo en nuestro mundo tan ostensiblemente fragmentado—, pero encierra unos peligros evidentes. López Parada cita las siguientes palabras de Julio Torri: «El desarrollo

[de un texto literario] supone la intención de llegar a las multitudes. (...) Prefiero los saltos audaces y las cabriolas que enloquecen de contento, en los circos, al ingenuo público del domingo». Pero estos saltos audaces y estas cabriolas, los alardes del ingenio y de la intuición (campo fértil para el exhibicionismo y el narcisismo), pierden el atractivo de la novedad cuando lo marginal se canoniza, cuando lo periférico se establece en el centro. ¿Qué pasa ahora, cuando el dinosaurio de Monterroso es moneda corriente entre políticos y periodistas? En el último párrafo del libro, la autora plantea el problema: «Se renuncia a lo unitario y a la progresión, en nombre de todo relativismo. De inmediato, el fragmento deja de deseñar un entorno mayor al que incorporarse. Pierde su dirección y su horizonte»; y como el Fausto viejo y acomodaticio, «en ese instante mismo se duerme, a medias feliz y a medias desdichado, inacabadamente contento». Pues si es así: detrás del fragmento, ¿qué nos espera? ¿Una vuelta a la ampulosidad? ¿O la muerte de la literatura por aburrimiento?

NIALL BINNS
Universidad Complutense

DARÍO, Rubén: *Prosas profanas y otros poemas*, ed. de Álvaro Salvador, Madrid, Ediciones Akal, 1999.

La realización de una edición ya es un reto, pero si se trata de *Prosas profanas* de Rubén Darío se convierte en una tarea ardua y difícil, pues a la dificultad de valorar adecuadamente este libro, muy nombrado pero quizás superficialmente retratado, se añade la existencia de otros estudios precedentes y no lejanos en el tiempo, como la edición de Clásicos Castalia de 1987 realizada por Ignacio por M. Zuleta y la de Alianza Editorial de 1992 de José Olivio Jiménez. Sin embargo, mientras que la primera pretende ser un estudio exhaustivo y probablemente excesivamente académico, pues contiene una parte dedicada al poeta, otra al libro y una tercera en la que analiza pormenorizadamente los poemas dividiéndolos en cardinales, emblemáticos y varios, centrándose especialmente en la enumeración de sus temáticas, los textos de José Olivio Jiménez y de nuestro autor, Álvaro Salvador, comparten una cualidad que resulta muy valiosa: *aúnan síntesis y visión perspectivística, es decir, Prosas profanas* quiere valorarse no como un mero elemento literario aislado, con una variedad temática esencialmente modernista, sino como un título que permite definir las tensiones semántico-estéticas que permiten ahondar en la cumbre del esteticismo de Darío y en definitiva, en la esencia del poeta. Tanto Olivio Jiménez como Álvaro Salvador centran el espíritu del libro en la concepción del poeta de la armonía verbal / armonía ideal y en el sincretismo que aúna tanto en el lenguaje como en la temática elementos del universo cultural europeo, el Parnasianismo, Simbolismo, Prerrafaelismo y Decadentismo.